

El libro de Daniel - Número ciento cincuenta y cinco

Revelando la última visión de Daniel: un viaje paralelo de las vírgenes prudentes

Jeff Pippenger
2024-03-24

Hemos comenzado nuestra consideración de la última visión de Daniel identificando a Daniel como un símbolo del pueblo del pacto de Dios en los últimos días, y hemos usado el primer versículo en conjunto con el último capítulo para comenzar a identificar las características proféticas de ese pueblo de los últimos días representado por Beltsasar. El pueblo del pacto de Dios en los últimos días representa a los milleritas del movimiento del primer ángel, y a los ciento cuarenta y cuatro mil del movimiento del tercer ángel. Los milleritas cumplieron la parábola de las diez vírgenes, y esa parábola se repite al pie de la letra en los últimos días.

«A menudo se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la misma letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, al igual que el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

La experiencia de ambos movimientos de los últimos días es la experiencia del adventismo.

«La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista». El conflicto de los siglos, 393.

Los milleritas representaron el movimiento del primer ángel, y su experiencia también fue representada por la Iglesia de Filadelfia. En 1856, el movimiento millerita filadelfiano pasó al movimiento laodicense, y en la rebelión de 1863, se convirtió además en la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense.

Los ciento cuarenta y cuatro mil representan el movimiento del tercer ángel, y su experiencia también fue representada por la iglesia de Filadelfia. En 1989, el libro de Daniel fue desellado para la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, y el 11 de septiembre de 2001 comenzó el movimiento adventista laodicense, y en julio de 2023 llegó la transición de regreso al movimiento de Filadelfia.

Beltsasar, o Daniel, representa el movimiento de Filadelfia de los últimos días, que repite el movimiento de Filadelfia de los milleritas “al pie de la letra”. El primer versículo de la última visión representa a ese pueblo de los últimos días, y el último testimonio de la última visión debe concordar con el primer testimonio de la última visión. El proceso de purificación de Daniel capítulo doce identifica el aumento del conocimiento y las dos clases que de ese modo se producen. Beltsasar es la representación máxima de los sabios de los últimos días. En Daniel capítulo doce

hay por lo menos cinco verdades proféticas que fueron anclas para el movimiento millerita, las cuales deben repetirse en el movimiento del tercer ángel.

El primero es el proceso de purificación que produce dos clases de adoradores y, por lo tanto, cumple la parábola de las diez vírgenes tanto en el movimiento inicial como en el final.

Pero tú, oh Daniel, guarda las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos irán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará. ... Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, blanqueados y probados; pero los malvados obrarán con maldad, y ninguno de los malvados entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:4, 9, 10.

La distinción entre los sabios y los impíos (necios) se basa en su comprensión (dividiendo mentalmente) del incremento de conocimiento que se abre en el tiempo del fin, ya sea en 1798 para los milleritas, o en 1989 para los ciento cuarenta y cuatro mil. Se requiere que el pueblo de Dios sepa que el adventismo es la experiencia de la parábola de las diez vírgenes, porque sin ese entendimiento no procurarán comprender cuándo llegó el "tiempo del fin" para la generación final, ni cuál fue el mensaje que entonces fue desellado. Sin la comprensión de que la experiencia adventista es un proceso de prueba en tres pasos, basado en un desarrollo progresivo de la verdad, que conduce a un resultado de "vida o muerte", es imposible reconocer el alto llamamiento de todo adventista del séptimo día. Beltsasar representa a un pueblo que sabe que pasó por el proceso de purificación representado como ser "purificados, emblanquecidos y probados". Ese mismo proceso de purificación de tres pasos está identificado específicamente como la obra del Espíritu Santo.

Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy a mi Padre y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os anunciará las cosas que han de venir. Juan 16:7-13.

La obra del Espíritu Santo al guiar a las vírgenes prudentes a "toda la verdad" requiere que Él reprenda (lo que significa amonestar o convencer) al mundo de pecado, de justicia y de juicio, que son los mismos tres pasos que producen una virgen prudente o una insensata en el capítulo doce de Daniel. El mensaje que Jesús identificó como la obra del Espíritu Santo es el "aceite", que revela la distinción entre los sabios y los impíos en Daniel doce. El pueblo de Dios de los últimos días debe entender el aumento del conocimiento para su generación, y ese conocimiento incluye que reconozcan que son vírgenes insensatas o prudentes en la parábola de Mateo capítulo veinticinco.

A Juan se le mostraron estas cosas en santa visión. Vio al grupo representado por las cinco vírgenes prudentes, con sus lámparas preparadas y encendidas, y exclamó extasiado: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y oí una voz desde el cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante

los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen."

Muchos de los que oyeron los mensajes del primer y del segundo ángel pensaron que vivirían para ver a Cristo venir en las nubes del cielo. Si todos los que afirmaban creer en la verdad hubieran obrado como vírgenes prudentes, el mensaje ya para entonces habría sido proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pero cinco eran prudentes y cinco necias. La verdad debía haber sido proclamada por las diez vírgenes, pero solo cinco habían hecho la preparación indispensable para unirse a aquella compañía que caminaba en la luz que les había llegado. Se necesitaba el mensaje del tercer ángel. Esta proclamación debía hacerse. Muchos que salieron a recibir al Esposo bajo los mensajes del primer y del segundo ángel rechazaron el mensaje del tercer ángel, el último mensaje de prueba que había de darse al mundo.

Una obra similar se llevará a cabo cuando ese otro ángel, representado en Apocalipsis 18, dé su mensaje. Los mensajes del primer, segundo y tercer ángel tendrán que repetirse. Se hará a la iglesia el llamado: 'Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados.' 'Babilonia, la grande, ha caído, ha caído, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus delicias.... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades' [Apocalipsis 18:2-5].

"Toma cada versículo de este capítulo y léelo con atención, especialmente los dos últimos: 'Y la luz de una vela no brillará ya más en ti; y la voz del esposo y de la esposa no se oirá ya más en ti: porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; porque por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra.'"

"La parábola de las diez vírgenes fue dada por el mismo Cristo, y cada detalle debe ser estudiado cuidadosamente. Llegará el momento en que la puerta se cerrará. Estamos representados por las vírgenes prudentes o por las insensatas. Ahora no podemos distinguir, ni tenemos autoridad para decir quiénes son prudentes y quiénes insensatas. Hay quienes retienen la verdad en injusticia, y estos exteriormente parecen como las prudentes." Manuscript Releases, volumen 16, 270.

Como adventistas que hemos de llamar a hombres y mujeres a salir de Babilonia cuando llegue la inminente ley dominical, "estamos representados ya sea por las vírgenes prudentes o por las insensatas". El grupo que Juan vio, "representado por las cinco vírgenes prudentes, con sus lámparas arregladas y ardiendo", a quienes Juan además identificó como aquellos que poseen "la paciencia de los santos" y que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", son los ciento cuarenta y cuatro mil, a quienes se les requiere guardar los mandamientos de Dios, ejercer la fe de Jesús y saber que son las vírgenes de la parábola de Mateo veinticinco. No solo necesitan entender que son ya sea vírgenes prudentes o insensatas, sino que deben repetir la experiencia representada por Daniel como ser "purificados, emblanquecidos y probados".

Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se halló engaño; porque son sin mancha delante del trono de Dios. Apocalipsis 14:3-5.

Hay al menos cinco verdades representadas en Daniel capítulo doce, que son verdades asociadas con el movimiento millerita del primer ángel, que serán repetidas y entendidas más plenamente por el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Una de esas verdades es el proceso de purificación en tres pasos asociado con la parábola de las diez vírgenes. La primera verdad que Guillermo Miller comprendió en términos de tiempo profético consistió en los “siete tiempos” de Levítico veintiséis, y esa verdad está identificada en Daniel doce, y es la primera verdad de la historia millerita que allí se menciona.

Pero tú, oh Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará. Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí, estaban otros dos, uno de este lado de la orilla del río y el otro del otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Y oí, pero no entendí; entonces dije: Oh, señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y él dijo: Vete, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:4-10.

Este pasaje comienza con el libro de Daniel sellado hasta el tiempo del fin, y el pasaje concluye con el libro de Daniel sellado para el tiempo del fin. Entre el primer y el último sellamiento de las palabras de Daniel, el testimonio jurado de "Aquel que vive para siempre" fue "que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido."

El que prestó este testimonio jurado fue el que estaba sobre las aguas, vestido de lino. Daniel vio a un ángel en una orilla del río Hiddekel y a otro ángel en la otra orilla, y uno de esos ángeles hizo una pregunta, a la cual respondió el que estaba sobre las aguas. La pregunta fue: «¿Hasta cuándo?» Estas son las mismas dos primeras palabras de la pregunta formulada en el versículo trece del capítulo ocho de Daniel.

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo y la transgresión desoladora, entregando el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el santuario. Daniel 8:13, 14.

La misma estructura profética se encuentra en ambas conversaciones, excepto que en el capítulo ocho Daniel está junto al río Ulai y no al río Hiddekel. En el capítulo ocho un ángel (santo) dijo a ese cierto santo que hablaba: "¿hasta cuándo?" La palabra hebrea traducida como "ese cierto santo" es la palabra hebrea "Palmoni", que significa "el Maravilloso Numerador" o "el Numerador de Secretos". En el capítulo ocho Jesús (el Maravilloso Numerador) estaba hablando, y otro santo le preguntó a Jesús (ese cierto santo): "¿hasta cuándo?"

En el capítulo doce, Aquel que está de pie sobre el agua es interrogado por un ángel que estaba en una de las orillas del río Hiddekel: "¿hasta cuándo?" Estos dos pasajes deben considerarse juntos, línea sobre línea. La primera pregunta del capítulo ocho es: "¿hasta cuándo es la visión acerca del pisoteo del santuario y de la hueste, que es llevado a cabo primero por el paganismo y luego por el papalismo?" La pregunta del capítulo doce es: "¿hasta cuándo será hasta el fin de estas maravillas?" La respuesta jurada la da entonces Palmoni, el Maravilloso Numerador, que estaba vestido de lino y de pie sobre las aguas: "será por un tiempo, tiempos y medio tiempo; y cuando haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido".

Las preguntas de los ríos Ulai e Hiddekel son: "¿Hasta cuándo durará la visión de la dispersión del pueblo de Dios, que es llevada a cabo por el paganismo y luego por el papalismo, mientras hollan el santuario y la hueste?" La respuesta es que el hollamiento termina en 1798, cuando comienza la obra de Palmoni de levantar el templo milerita, y luego concluye cuarenta y seis años después, en 1844, cuando el santuario habría de ser purificado.

En el capítulo doce Daniel oyó la conversación, "pero no entendí". Daniel expresó un deseo de entender, como se representa cuando le pregunta a Cristo: "Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?" Su expresión de deseo de entender representó el deseo de las vírgenes prudentes de entender, pues todo el diálogo fue ubicado entre las dos referencias a que el libro de Daniel estaría sellado hasta el tiempo del fin. Daniel representó el deseo puesto sobre William Miller de entender la verdad que fue desellada en 1798, y la primera verdad que fue guiado a reconocer fue el pisoteo del santuario y de la hueste, primero por el paganismo y luego por el papado, durante el período en que el poder del pueblo santo fue dispersado en cumplimiento de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis.

El deseo de Miller de conocer la verdad está representado por el deseo de Daniel, pero la comprensión de Miller era incompleta. Daniel representa el deseo de Miller, y Belteshazzar representa a aquellos que tienen una comprensión completa del asunto y de la visión. Hay por lo menos cinco verdades importantes que formaron parte de la experiencia de los mileritas en el capítulo doce de Daniel, que tendrán una contraparte paralela en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Una es que cumplieron y entendieron que estaban cumpliendo la parábola de las diez vírgenes, con su proceso de prueba de tres pasos, y la otra es que entienden la piedra angular de los "siete tiempos", de Levítico capítulo veintiséis.

Continuaremos este estudio en nuestro próximo artículo.

'Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco eran insensatas. Las

insensatas tomaron sus lámparas, pero no tomaron aceite consigo; en cambio, las prudentes llevaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas. Como el esposo tardaba, todas cabecearon y se durmieron. A medianoche se oyó un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron: No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas. Mientras iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero él respondió: De cierto os digo, no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que ha de venir el Hijo del Hombre.'

Ahora vivimos en un tiempo sumamente peligroso, y ninguno de nosotros debe tardar en buscar una preparación para la venida de Cristo. Que nadie siga el ejemplo de las vírgenes insensatas, pensando que será seguro esperar hasta que llegue la crisis antes de adquirir una preparación de carácter para mantenerse en pie en ese tiempo. Será demasiado tarde buscar la justicia de Cristo cuando los invitados sean llamados y examinados. Ahora es el tiempo de revestirse de la justicia de Cristo, la vestidura nupcial que te habilitará para entrar en la cena de bodas del Cordero. En la parábola, las vírgenes insensatas aparecen pidiendo aceite, y no lo reciben al solicitarlo. Esto simboliza a aquellos que no se han preparado desarrollando un carácter para mantenerse firmes en un tiempo de crisis. Es como si fueran a sus vecinos y dijeran: Dame tu carácter, o me perderé. Las prudentes no podían impartir su aceite a las lámparas vacilantes de las insensatas. El carácter no es transferible. No se compra ni se vende; se adquiere. El Señor ha dado a cada individuo la oportunidad de obtener un carácter justo durante las horas de prueba; pero no ha provisto un medio por el cual un agente humano pueda impartir a otro el carácter que él ha desarrollado al pasar por experiencias duras, aprendiendo lecciones del gran Maestro, de modo que pueda manifestar paciencia bajo la prueba y ejercer fe para remover montañas de imposibilidad. Es imposible impartir la fragancia del amor, dar a otro mansedumbre, tacto y perseverancia. Es imposible que un corazón humano vierta en otro el amor de Dios y de la humanidad.

Pero viene el día, y está ya sobre nosotros, cuando cada aspecto del carácter será revelado por tentación especial. Los que permanezcan fieles a los principios, que ejerzan fe hasta el fin, serán aquellos que se hayan mostrado fieles bajo prueba y tribulación durante las horas previas de su tiempo de prueba, y hayan formado caracteres conforme a la semejanza de Cristo. Serán los que hayan cultivado estrecha relación con Cristo, quienes, por su sabiduría y gracia, son partícipes de la naturaleza divina. Pero ningún ser humano puede dar a otro la devoción del corazón y las nobles cualidades de la mente, ni suplir sus deficiencias con poder moral. Cada uno de nosotros puede hacer mucho por los demás dando a los hombres un ejemplo semejante al de Cristo, influyendo en ellos para que vayan a Cristo por la justicia sin la cual no podrán sostenerse en el juicio. Los hombres deben considerar en oración el importante asunto de la formación del carácter, y moldear sus caracteres conforme al modelo divino. El Instructor de la Juventud, 16 de enero de 1896.